

da á un prelado poco cuidadoso de su iglesia, avisándole enigmáticamente que el ala derecha habia flaqueado: que la bóveda se venia abajo con inminente peligro de los que entraban en la iglesia, á muchos de los cuales les habian caido ya las ruinas en la cabeza: que las columnas se doblaban: que el pavimento estaba roto: en una palabra que no habia casi nada sano y que si él no tomaba prontas y acertadas disposiciones, seria el primero que pereciese bajo las ruinas, y responderia ademas de todas las vidas que costase su negligencia.

VI. Asi la madre de bondad atiende á todo en cuanto es posible, reprendiendo á los unos, animando á los otros, dando auxilio y asistencia á todos, haciendo gracias á los buenos pastores en consideracion de sus rebaños y sufriendo las flaquezas de los rebaños por amor de sus buenos pastores, para que Dios sea bendito y honrado en todo en la tierra y mucho mas en el cielo, donde todas las ovejas de la iglesia serán apacentadas por siempre bajo la conducta de un solo pastor, que es juntamente el pastor de los pastores y el príncipe de ellos.

### SÉPTIMA ESTRELLA

**ó grandeza de la corona de poder de la madre de Dios.**

### CAPITULO VIII.

QUE ES LA PROTECTORA DE LA IGLESIA.

Uno este título al anterior, porque un gobierno sin proteccion no merece el nombre de tal sino á medias: así cuanto mas adelantemos, mas veremos participar á la Virgen

de las regias calidades de su esposo é hijo, mas valor y firmeza advertiremos en ella para llevar adelante su empresa, proporcionarnos todos los bienes de que hemos menester, y apartar los males que nos amenazan.

§. I.—De la calidad de protector de la iglesia; tercer título del rey de la gloria encarnado.

I. Era antiguamente costumbre entre algunos pueblos septentrionales que cuando moria un varon ilustre, subiese la persona elegida por los parientes á lo mas alto de una torre y desde allí arrojara un escudo con las armas y la empresa del difunto: ellos le alzaban en seguida y le llevaban en triunfo por las calles. Por aqui se significaba que los hombres grandes y en especial los reyes y principes son el escudo y la defensa de sus pueblos. En confirmacion de lo cual han notado algunos que cuando eran consagrados los reyes entre los judios, se ungian al mismo tiempo sus escudos para darles á entender que así como el escudo es el rey de las armas, de la misma manera debian de ser ellos el escudo de sus vasallos. Así algunos intérpretes leen en el capítulo XXI de Isaias: Ungid el escudo; en vez que nuestra version trae: Empuñad el escudo; por sola la mudanza de una letra en otra. Así entienden rabbi Salomon y con él algunos de los nuestros lo que se lee en el capítulo primero del libro II de los Reyes: que el escudo de Saul fué derribado en tierra como si nunca hubiera sido ungido.

II. Discurriendo el profeta David acerca de las calidades regias que debia de tener su hijo Salomon, á quien hemos considerado hasta aqui como la figura del rey de la gloria, dice: Juzgará á los pobres del pueblo, y hará salvos á los hijos de los pobres, y humillará al calumniador. Descenderá como la lluvia sobre el vellocino, y como llovizna que gotea sobre la tierra. En los dias de él nacerá la



justicia y abundancia de paz; porque librará al pobre del poderoso y al pobre que no tenia ayudador. Rescatará sus almas de la usura y de la iniquidad, y será precioso en su presencia el nombre de ellos. Y vivirá, y se le dará del oro de Arabia, y orarán siempre por medio de él: todo el dia le bendecirán. Sea su nombre bendito por los siglos: delante del sol dura el nombre de él, y serán benditas en él todas las tribus de la tierra: todas las gentes le engrandecerán (1).»

III. Es poco todo cuanto se dice de Salomon en comparacion de lo que expresan los libros sagrados acerca del modo admirable con que el rey de los ángeles y de los hombres protege y defiende á su iglesia. Como un protector para ser completo debe de tener tres calidades, en primer lugar un gran amor á aquellos á quienes defiende, en segundo un gran cuidado y vigilancia, y en tercero la fortaleza necesaria para vencer á los que se opongan á sus buenos intentos; la sagrada escritura nos le muestra perfectamente adornado de todas estas prendas. Por lo que toca al cariño, no encontrando en las cosas humanas ningun título, ni nombre que puedan expresarle bastante, le da el cariño de rey, de padre, de tutor, de esposo, de pastor, de capitan y de todos los otros que pudiéramos discurrir. El cuidado y la vigilancia igualan á la cordialidad. El ordena por el profeta Isaías á aquellos á quienes ha redimido con su sangre, que no teman, porque son suyos, y cuando pasaren por las aguas, no los cubrirán los rios, y cuando anduvieren por el fuego, no los quemará la llama. De dia les servirá de nube, y por la noche los guiará con una columna de fuego. En sus tiendas no penetrarán los ardorosos rayos del sol, ni las lluvias, vientos y torbellinos les harán daño (2). En cuanto á

(1) Salm. LXXI.

(2) Isai., XLIII.

su fortaleza no hay nada que temer, porque asegura á Jerusalem por el profeta Zacarias (1) que le servirá de muralla de fuego todo al rededor. En otro lugar da á entender á sus amados hijos que los tendrá entre sus brazos, como el leon tiene la presa entre sus garras sin asustarse por el ruido que hacen los pastores espantados, y que los protegerá como á las aves que vuelan por el aire. En otra parte les promete que los tigres y los leopardos no serán temibles en el monte santo, que es la iglesia; que las serpientes mas peligrosas no podrán causarles daño; y que sin dificultad andarán entre los animales carnívoros y venenosos (2).

IV. Vengamos á la Virgen y veamos cómo la proteccion que el Salvador le ha concedido acerca de su iglesia, reúne esas tres calidades. Me valdré de otros tantos emblemas para representarlas y ciñéndome siempre á los términos generales haré ver cómo defiende el cuerpo de la iglesia, sin descender todavía al cuidado amoroso que tiene de aquellos que por un título de devocion especial están bajo su particular salvaguardia, que será uno de los principales discursos del tratado tercero.

(1) Zacar., II.

(2) Adicion de la madre *Maria Jacoba de Blemur*. «Los que son afligidos ó tentados olvidan fácilmente el amor que les tiene Jesucristo y que les manifestó por sus palabras, obras y trabajos; sin embargo en esas ocasiones es cuando los sostiene y dice á las olas que los rodean: Hasta ahí llegareis y de ahí no pasa-

reis. Es verdad que cuando Dios nos promete su auxilio, no es para gozar de una paz ociosa y para no ser tentados, sino para perseverar firmes en la tentacion y salir triunfantes de ella, porque el premio se da solo al vencedor, y no es coronado sino el que haya peleado generosamente.»



§. II.—El primer emblema representa el amor incomparable de la madre de Dios á la iglesia: primera calidad de su proteccion.

I. Figurémonos ver en medio de un cuadro la ciudad cuadrada que describe S. Juan en diversos capítulos del Apocalipsis, con todo lo que puede decirse de su hermosura incomparable. Observemos en un lugar eminente á la vista de toda la ciudad una señora venerable, que aparece entre las nubes y tiene los ojos clavados en la ciudad, cuyos habitantes la miran reciprocamente manifestando en su semblante que se tienen por seguros con sola su proteccion. Reparemos el lienzo que hay encima de su cabeza y que en unas partes se mete y oculta en la nube y en otras sale fuera con este lema: *De dia y de noche tengo mis ojos sobre ella.* Esta es una imágen del amor incomparable de la madre de Dios á la santa iglesia.

II. Aunque la mayor parte de los santos padres han creído firmemente que por la ciudad cuadrada de S. Juan debia de entenderse la mansion de los bienaventurados, no han faltado algunos doctores que fundados en grandes probabilidades que no tengo tiempo de deducir, han juzgado que aquella figura pertenecia juntamente á la iglesia triunfante y á la militante: de donde infieren que la luz de Dios que alumbrá á la ciudad santa, es la doctrina del Salvador; que la muralla de jaspe representa la solidez de la iglesia; que las doce puertas que son otras tantas perlas entalladas, indican á los pastores, á los doctores y á los que nos dan entrada á la fé; que los doce fundamentos son los doce apóstoles; que el ámbito de las murallas que comprende quinientas leguas en cada lado, es la capacidad de la iglesia; que el oro del pavimento es la caridad que une y enriquece á los cristianos; que el agua viva que pasa por medio de la ciudad, son los

divinos sacramentos: que los árboles que producen flores y frutos en toda estacion, son los justos, cuyos santos deseos y buenas obras no faltan jamás en la iglesia.

III. Los ojos de la noble señora, que no es otra que la madre de Dios, clavados siempre en la ciudad y sus habitantes, significan el increíble afecto que profesa á la iglesia; porque los ojos en dictámen de Alejandro, filósofo peripatético, son las ventanas del alma. Ellos descubren todos los impulsos mas secretos de nuestro corazon: la audacia los hace salir fuera; la modestia los baja; la tristeza los abate; el gozo los abre; la ira los enciende; el odio los espanta; el temor los extravía; la atención los clava: en una palabra no parece sino que el alma se sale fuera en cierto modo por los ojos para manifestarnos su estado. Pero nada descubren mas naturalmente que la pasion del amor. Así es que con solo ver la mirada apacible de esta señora clavada en la iglesia juzgaremos al punto que la tiene bien dentro de su corazon y que todos sus pensamientos se dirigen á ella. Ya á la verdad no puede negarse que á la Virgen le asiste justísimo motivo de querer á la iglesia. Ella debe quererla como madre y esposa del Salvador, que es su cabeza y su príncipe, y como madre común de todos los hijos de la salvacion le debe profesar una ternura particular. Ella tiene tambien mas conocimiento que nadie de las buenas y malas almas que existen en la iglesia, y de las singulares perfecciones con que por su intercesion la ha adornado su hijo; lo cual la obliga á amarla incomparablemente.

IV. Pero su enamorado corazon pasa mas allá de aquello á que está obligada; de suerte que puede decirse con verdad que nada se parece al ansia con que solicita los negocios de la iglesia, procura sus medras y busca los medios de servirla. El cardenal Pedro Damiano que lo sabia por experiencia, le dirige estas palabras: «Oh santa señora, desde que estás absorbida en Dios y en



cierto modo divinizada, ¿te habrás olvidado de tus pobres hijos que dejaste en la tierra? No, no es de temer: demasiado sabes á qué peligros nos hallamos expuestos y á qué estado nos vemos reducidos por nuestras culpas. No estás abismada de tal modo en la contemplacion de las divinas misericordias, que no se despierte la tuya por la consideracion de nuestras miserias; y si bien el estado de bienaventuranza te ha hecho impassible, no te has olvidado por eso de la compasion que nuestros males esperan de tu bondad (1).

V. S. German de Constantinopla le dedica un largo discurso, en que rebosa su profundo agradecimiento. Ve aquí un breve sumario de él: «Sin tí, oh santa señora, nadie se libra de los peligros de esta vida. ¿Y quién hallaremos que proteja á los pecadores como tú, ni alargue una mano caritativa á los que se han desviado del camino recto? Porque todos los demás que podian hablar por nosotros y oponerse á la sentencia que se iba á pronunciar contra la higuera estéril, se retiraban despues de presentar sus memoriales para no comprometerse en mala hora respondiendo por nosotros. Pero tú con maternal corazon alcanzaste el perdon de los pecadores desamparados y despachaste la causa de los que parecian ser irremisiblemente deudores á la justicia de Dios. ¿Y cómo habías de llevar repulsa siendo la madre verdadera é inmaculada de nuestro juez? Por necesidad tiene que otorgarte cuanto le pides. Esa es la razon por que el atribulado recurre á tí mas bien que á nadie, por que el enfermo implora tu asistencia, y por que el que va á la guerra, te invoca para derrotar á sus enemigos. No hay dificultad que tú no venzas, ni proyecto que no desbarates por adelantado que esté: tú anulas los decretos

puer los medios de servir. El cardenal Pedro Damiano  
 que se sabia por experiencia, le dirige estas palabras: «Oh  
 santa señora, ¿cómo de Natividad, sérm. 1 de Dios y en

dados contra nosotros: tú detienes la ira de Dios, las amenazas de su justicia y los castigos que merecemos por nuestros pecados: tú intervienes en el desembargo que han recibido nuestros enemigos, y por el amor que profesas á cuantos invocan el sagrado nombre de tu hijo, interpones apelacion de la justa sentencia de nuestra condenacion y haces citar á nuestros contrarios para burlar todas sus pretensiones. De ahí proviene la seguridad con que el pueblo cristiano recurre á tí en todas sus necesidades: con este motivo se multiplican las oraciones y súplicas; y los beneficios recibidos nos dan atrevimiento para pretender otros mayores. Los ángeles se admiran de esto, considerando por una parte tu inefable bondad y tu condescendencia sin igual y por otra la inclinacion del pueblo cristiano á recurrir á tí en todas sus necesidades, sin que el respeto ó el temor de tu grandeza disminuya su confianza. Pero ¿cómo no hemos de acudir á tí en derechura cuando eres nuestra esperanza incontrastable, nuestro mejor refugio, nuestra guarda siempre vigilante, nuestra salvacion perdurable, nuestro auxilio infalible, nuestra firme defensa, nuestro muro inexpugnable, nuestra fortaleza inconquistable? ¿Cómo no hemos de acudir á tí cuando eres la torre de los sitiados, el puerto de los náufragos, la bonanza de los que son asaltados de la tempestad, la fiadora de los pecadores, el asilo de los desesperados, el perdon de los destrados, la reconciliacion de los que han caido en desgracia, la rehabilitacion de los sentenciados, la bendicion de los que habian sido ya malditos por Dios, el rocío del espíritu desfallecido y seco, la madre del cordero y del pastor, y cuando eres reconocida públicamente como la que nos proporcionas todo género de bienes? Es verdad que todo cuanto hay en tí, es admirable, todo lleno de rectitud y equidad, todo mas dulce y sabroso que la miel; pero tus misericordias son incomprendibles. Ellas asom-



bran al cielo y á la tierra: ellas no serán nunca alabadas como merecen: ellas nos atraen con mas fuerza que la fuente de aguas vivas al que está sediento: ellas son sin comparacion mas necesarias para nuestra salud que el aire para la respiracion. Digámoslo pues en pocas palabras: si te hubiéramos perdido, nos habriamos quedado sin la esperanza de la felicidad eterna que la fé nos hace desear; pero como respiramos por ti y en ti, aguardamos gozarla contigo: ese es el colmo de nuestros deseos (1).

VI. Ve ahí una parte de la devota plática del santo patriarca con su buena madre la virgen Maria. Ve ahí el honor que da al titulo de madre de Dios, reconociéndole con mucha razon por fundamento del admirable poder que tiene con su hijo, y del cariño que nos profesa. A la verdad es un motivo de sumo consuelo la íntima union que hay entre las dos voluntades del hijo y de la madre; porque ¿quién podrá explicar suficientemente los frutos que recibimos de este reciproco amor del uno y del otro? El hijo lo concede todo por amor de la madre, y la madre lo pide todo por amor del hijo. Este quiere que todo el bien que hace á sus hijos, les sea otorgado por respetos de la madre, y la madre por consideracion del hijo ama á los hijos que adquirió él á costa de su sangre. El hijo da toda potestad á la madre sobre su iglesia, y la madre por agradar al hijo profesa sumo amor á la iglesia. Admirable union, repito, que debemos de considerar como la fuente de todos los bienes que poseemos.

II.—El segundo emblema representa los extraordinarios desvelos de la madre de Dios para con la iglesia; segunda calidad de su proteccion.

I. ¿No habeis visto muchas veces el navio real pinta-

(1) *Sermon de Assumpt. B. Virg.*

do que se inventó con la idea de representar á la iglesia santa? Es capaz de mucha gente, tripulada y armada con ventaja y provista de todas municiones. S. Pedro gobierna el timon: los apóstoles con los prelados sus sucesores están á su rededor para ayudarle: los doctores dan impulso al navio y le hacen andar al compás de los remos de la sagrada escritura: los eclesiásticos de todas gerarquias manejan la artilleria: los predicadores tocan la trompeta: los confesores desocupan la sentina; y no hay allí dentro ningun oficio que no sea honroso. Ese número casi infinito de personas de todas calidades que se divisan sobre cubierta, representan la muchedumbre de los cristianos. Arriba se ve á Dios padre rodeado de una nube preñada de ángeles; sobre el mástil al Salvador, capitán general de la nave; al costado al Espíritu Santo, que da el viento favorable; sobre la vela á la madre de Dios, sentada como la conductora del barco. De esta manera figuró un hombre ingenioso á la iglesia y el caritativo cuidado con que la Virgen la protege.

II. Por lo demás no se crea que es muy nueva la invencion: mas de mil y quinientos años há que S. Clemente papa ordenó por una constitucion apostólica que se edificasen las iglesias cristianas en forma de nave (1); y aun hace mas de cuatro mil años que á juicio de todos los padres dió Dios el diseño y modelo de ella en el arca de Noé, que era por entonces la única iglesia y la primera nave del mundo. En efecto si se quieren tomar las medidas y proporciones de la nave, se podrán referir todas tanto á nuestras iglesias materiales como á la verdadera iglesia, que es la congregacion de los cristianos. En primer lugar la portada de nuestras iglesias representa la popa de

(1) Lib. 2 Constit. apost., cap. 307.